

sobre las letras suaves, *b, d, g, l, n, v*, obtenía los sonidos respectivos de las fuertes: *p, t, j, ll, ñ, f*. Además: la *k*, suplía á las *c* y *q*, en sus aplicaciones duras y la *s*, con pedal, á las *z* y *c*. Así, la enseñanza alfabética quedaba limitada á 17 signos, con grandes ventajas. Las objeciones, referentes á la escritura y á otros puntos, fueron combatidas por mí en artículo aparte; pero la innovación, que había obtenido resultados positivos inmejorables, quedó arrinconada, en este país, donde solo privan las cuestiones personales y las trivialidades que á nada útil conducen.

\*\*\*

Los esfuerzos, dignos de mejor causa, realizados por algunos innovadores, para conseguir el ilusorio lenguaje universal, á pesar del desengaño de pasadas generaciones, produjeron ensayos dignos de mención como el *vlapük* y el *esperanto*. Estudiando las invencibles dificultades de este problema filológico, cuya solución me recuerda el propósito de imponer al mundo la temperatura única, llegué á un punto interesante y curioso, por lo modesto, realizable: la refundición de los idiomas y dialectos latinos en una sola lengua. Créola bastante práctica, con ayuda de un diccionario comparativo. Las radicales difieren poco: *pa*, *pan*, *paín*, *pane*; *Deu*, *Dios*, *Dieu*, *Dio*; *bo*, *bueno*, *bon*, *buono*; *ma*, *mano*, *main*, *mano*; *pea*, *pié*, *pied*, *pie*; *dit*, *dedo*, *doigt*, *dito*; *pell*, *piel*, *peau*, *pelle*; *amor*, *amor*, *amour*, *amore*; *flor*, *flor*, *fleur*, *fiore*, etc. El resultado consistiría en adoptar, como á tipo respectivo, las palabras: *pan*, *Dio*, *bo*, *man*, *pied*, *dit*, *pell*, *amor*, *flor*, etc. Con todo, esta innovación no me satisfizo por sobrado sencilla.

Y, entonces, me fijé en la ventaja del castellano que suele ser hablado tal como se escribe y viceversa. No se podría adelantar un poco? Tanteando y probando, llegué á la invención de un nuevo idioma: el *latino*. Tiene, éste, las mismas letras que el castellano y es susceptible de la reforma que introduce con la adopción del signo, pedal:—

Aparte de esto, ofrece la inmensa ventaja de hacer innecesaria la enseñanza de la lectura: *se lee por sí mismo*. Basta conocer el valor fonético de cada letra; la pronunciación de una palabra es igual á la del conjunto de las letras que la componen. Por ejemplo: para expresar: *pan*, en *latino*, se escribe *p-a-n*, y se pronuncia *pe-a-ne*.

El valor fonético de las letras es: *a*, *be*, *ce*, *de*, *e*, *fe*, *gue*, *h* (aspiración), *i*, *je*, *ke*, *le*, *me*, *ne*, *ñe*, *o*, *pe*, *que*, *re*, *se*, *te*, *u*, *ve*, *xe*, *ye*, *ze*.

Buscando el empleo del menor número de letras, para mayor brevedad, *mar*, se escribirá: *m r*, y pronunciará: *mere*; bien, *b n* = *bene*; *ainar*, *a m r* = *amere*; leer, *l r* = *lere*; nacer, *n c r* = *necere*; apetecer, *a p t c r* = *apetecere*, etc., etc.

Caben, aquí, muchas modificaciones y variantes.

Yo, me limito á dar el boceto; hagan otros el cuadro bien acabado, si vale la pena....

Pero tengamos, todos, en cuenta que vivimos en el país de la rutina y que, aquí, son tenidas por herregías ó cosa peor, todas las innovaciones.

José M. de Lasarte.

## DESIDERATUM

Jo voldria sé etern com es el mar.

I jo com ell voldria desplegar  
el llavi hermós que no ha de cloures més  
i aixís eternament podé cantar  
amb el ritme d'un bes  
les belles somnolencies del aimar.

Jo voldria sé etern com es el mar.

Jo voldria cantá amb el llavi humit  
un cant com canta éll, indefinit,  
i com de sa estimada el rostre ardent  
ell besa eternament,  
aixís eternament podé besar,  
i aixís com ell, tombé podé cantar  
obrint el llavi que no es clourá més  
i amb el ritme d'un bes  
les belles somnolencies del aimar.

Jo voldria sé etern com es el mar.

Alphons Maseras.

## Crónica Artística

### DE PARÍS Á REUS

Un feliz encuentro.--La Sociedad Nacional de Bellas Artes y la Sociedad de Artistas Franceses.--El triunfo del arte español: Ignacio Zuloaga, Hermenegildo Anglada, Santiago Rusiñol, Ramón Casas y Antonio Gandara.--Sorolla y Bastida.--En la redacción de "L'Occident".--El probable traductor de "L'Herode".--Una ópera de Albeniz.--Pepita Jiménez en Bruselas.--La Sra. Pichot de Gay.--Ricardo Viñes.--René de Castéra colaborador de la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA.

Una verdadera casualidad hace que me encuentre hoy en disposición de enviar unas notas sobre crítica artística á la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA, ya que, á pesar de ser muy aficionado á las cosas de Arte, nunca me atrevería á hacer una crítica personal destinada á ser puesta en letras de molde; pues temería, con grandes fundamentos, que al meterme en camisas de once ó más varas, el respetable público me recordara aquéllo de «zapatero á tus zapatos».

Mas hete aquí que estando platicando con mi buen amigo René de Castéra, crítico musical de la revista *L'Occident*, en una cervecería de mi adorado *Quartier Latin*, se acercaron á nosotros dos artistas pin-

tores que al saludar á mi amigo dieron lugar á que éste me los presentara. En seguida entablamos conversación los cuatro, y aún no habían transcurrido cinco minutos cuando decidimos trasladar nuestra *peña* á los salones de pintura que en el edificio del *Grand Palais* acaban de abrirse al público parisién.

Una vez allí, y como quiera que la conversación iba haciéndose por momentos más interesante; pedimos permiso para tomar apuntes, y burla burlando recogí las notas para confeccionar la crónica que los lectores podrán leer á continuación.

\*\*\*

De momento me extrañó que en un mismo edificio —el *Grand Palais*—hubiese dos salones diferentes de pintura: la «*Société Nationale des Beaux-Arts*» y la «*Société des Artistes Français*».—Uno de mis acompañantes me lo explicó.

La Sociedad de los Artistas Franceses, que llamaba antes á sus exposiciones «*Salon des Champs Elysées*», es, por decirlo así, un salón académico y gubernamental y en donde ha sido siempre muy difícil el acceso para los artistas jóvenes. Y como sea que entre éstos habría algunos, y aún muchos, de verdadero mérito que se encontraban en la imposibilidad de presentarse en público, se formó la «*Société Nationale des Beaux-Arts*» cuyas exposiciones se llamaron desde un principio «*Salon du Champ de Mars*» y cuyo carácter ha sido siempre mucho más independiente que el de la anterior.

El salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes se abrió el día 15 de abril y el de la Sociedad de los Artistas Franceses lo hizo el 30 del mismo mes. Empezaremos, pues, la visita por el primero y hablaremos solamente de artistas españoles.

Sin miedo á exagerar, puede decirse que el éxito del salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, es para los pintores españoles.

En la sala 1.º me muestra uno de mis acompañantes lo que él llama las mejores obras del salón: los cuadros de Ignacio Zuloaga. Después de hacer algunas consideraciones sobre la obra de nuestro compatriota, mi nuevo amigo saca de su bolsillo el periódico *Le Journal* y lee lo siguiente:

«Zuloaga es un pintor joven que, de tres años á esta parte, hace más que prometer. Sus envíos de este año, le colocan á la cabeza entre los artistas contemporáneos. Composición, color, sinceridad, temperamento, observación y fantasía, todas estas cualidades luchan y conciertan en él en una armonía que es á la vez sabrosa y punzante; y sus tres cuadros resumen y simbolizan, en sus brutalidades matizadas de refinamiento, toda la atmósfera picante, seca y colorada de la nación española: *Prepara-*

*tivos para la corrida de toros, Gitana y andaluza á Una palabra picante.*»

Seguramente que no habría ningún artista ni crítico, repuso mi interlocutor, que no estuviera dispuesto á poner su firma á lo que Jean Lorrain dice en *Le Journal*. Zuloaga ha obtenido lo que se llama un *succés de presse*, y si bien hay quien le acusa de una extremada facilidad que le hace á veces ser un poco inconsistente, en cambio hay otros entusiastas que, excediéndose en sus entusiasmos, llegan á afirmar que es superior á Goya. Y váyase lo uno por lo otro.

Lo positivo es que á Zuloaga se le discute mucho —prueba de que vale,—y que de la mayor parte de las discusiones resulta la afirmación de que sus cuadros de este año son los de más mérito del concurso.

(Nota: La Exposición que acaba de abrirse en Venecia ha destinado una sala especial para las obras de Zuloaga, y en ella nuestro compatriota ha expuesto dieciocho cuadros, todos de gran valor... y todos vendidos ya. Sobran comentarios.)

Siguiendo la visita del Salón, entramos en la sala XVI. Allí Hermenegildo Anglada tiene expuestos dos cuadros: *Flor de París* y *Mercados de España*. Ahí tienen Vds., dice mi cicerone, unas visiones violentas, deliciosamente vibrantes sobre fondos verdosos y rojizos de oro sombrío, en los cuales el claro-oscuro no excluye de ningún modo el color. Es lástima que su paisano de Vd. á causa de la enfermedad que acaba de sufrir, no haya podido enviar más obras; sin embargo me consta que envía mucho y bueno á Venecia y que en la Exposición de Munich que se abrirá dentro de poco, enviará un cuadro que destinaba á la de París, cuyo cuadro puedo asegurar, porque lo he visto, que es una maravilla.

Pasemos á otra sala. Vamos á ver los cuadros de Santiago Rusiñol. ¡Vaya un *gachó* pintando! Rusiñol, me dice al amigo que ahora usa de la palabra, tiene el dón de crear las atmósferas. Y si no, véase si hay nada más sombrío que ese cuadro titulado *Labyrintho*, y, en cambio, nada más fastuoso que ese otro titulado *Pórtico viviente*. Esos dos cuadros son de lo mejor que hay en la Exposición.

Veamos ahora la *Carga de caballería en Barcelona*, de Ramón Casas. Este cuadro es de una vida extraordinaria y sólo se le puede reprochar su desmesurado tamaño.

Finalmente, para despedirnos del salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, visitaremos las obras que presenta Antonio de Gandara. Son: un estudio de mujer (una de las bailarinas más conocidas de la Opera) en traje interior y dos estudios del Luxemburgo. Ese primer estudio—me dice, señalándolo, uno de los que me acompañan—es de mucho mérito y el segundo es de un decorado impre-

visto, en donde inmóviles y fijas verduras dormitan bajo sulfurosos y pesados cielos de tempestad; son casi pinturas de atmósfera, de tal modo se siente uno oprimido en un aire asfixiante.

Puede Vd. decir, exclama mi amigo, que los españoles han dejado bien sentada la bandera en esta Exposición, sobretodo Zuloaga y ese intrépido Rusiñol.

\*\*\*

Ya un poco fatigados por el largo desfile ante nuestra vista de tantos y tantos cuadros, por más que nos detuvimos tan sólo en los de los pintores españoles, nos fuimos al salón de la Sociedad de Artistas Franceses. Allí sólo vimos, de pintor español, los cuadros que expone Sorolla y Bastida. El insigne pintor valenciano continúa la historia de los trabajos familiares de nuestro país. Mis acompañantes me dicen á coro: Sorolla es sin duda un gran maestro de la luz, ese cuadro *Después del baño* tiene una luz verdaderamente *puissante y généreuse*.

\*\*\*

Como si estuviesen convenidos, mis tres artistas sacaron de sus bolsillos tanañas pipas y rallenándolas de tabaco y sin decir oste ni moste se dirigieron maquinalmente hácia la puerta de salida. Yo encendí un pitillo y sin preguntar á donde íbamos, me dejé llevar. A los cinco minutos nos encontrábamos en la redacción de *L'Occident*. Allí encontramos á varios satélites de Orfeo, y en menos de lo que se dice hicimos conocimiento. ¡Tate! dije yo para mis adentros, que vas á hacer una *gorra* de noticias, la *gorra* más colosal que vieron los siglos.

Y si no vean Vds. la muestra, y díganme luego si, por esta vez, gana ó no el *record* del reporterismo; pues que la mayor parte de las noticias que voy á dar son tan frescas que no las ha publicado ningún periódico español, ni aún los mismos profesionales.

Oído á la caja.

Hace pocos días que Santiago Rusiñol se encuentra en París y está muy interesado en la traducción de *L'Héroe*. Parece que el traductor será André Rivoire, secretario de la *Revue de Paris*, quien estrenó no hace mucho en el *Théâtre-Antoine* una obra de gran éxito y ya tiene otra aceptada en el mismo teatro.

André Rivoire es también el autor de la letra de un drama lírico de costumbres andaluzas del maestro Albeniz. La obra no tiene aún título; pero es casi seguro que la bautizará con el nombre de *Gracia*. Quieran los hados que tenga mucha.

Y ya con Albeniz en el telar, digamos en seguida que su ópera cómica en un acto, *Pepita Jiménez*, que se representó con buen éxito en Charlsruhe (Alemania) hace algunos años, será representada, á

instancias de los amigos del autor, en el Teatro de la Moneda, de Bruselas, en octubre próximo. La obra fué admitida hará hay unos quince días y ya está acordado que se representarán en una misma noche *Los Bárbaros*, de Saint-Saëns y *Pepita Jiménez*, de Albeniz.

Y de artistas músicos no me dicen Vds. nada? repliqué yo.

*Oui, Monsieur*, me contestaron. Podemos decirle que la Sra. Pichot de Gay, la que tanto se ha distinguido en los conciertos *Lamoureux*, principalmente cantando *El Oro del Rhin*, de Wagner, cantará al principiar la temporada próxima, en octubre, en el concierto del Conservatorio, el más importante de París.

Además, hemos de hacer una mención especial de Ricardo Viñes. Este artista, al cual el *Courier Musical* acaba de dedicarle un artículo de más de tres páginas, ha dado á conocer al público parisién las verdaderas novedades de la música moderna. Hoy, Viñes, Risler y mademoiselle Selvá (una simpática catalana-francesa profesora de la *Schola Chantorum*) no tienen rival en el mundo de los artistas músicos.

Con esto cogí mi sombrero y me despedí de los amables *socios* de *L'Occident*, no sin antes dar las gracias á todos... y sin hacer la última *gorra*. Esta la pagó René de Castéra.

¿Que en qué consistió?

Esto lo dirán los lectores de la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA cuando lean, dentro de poco, una crítica sobre arte español firmada por el crítico de *L'Occident* y escrita especialmente para esta REVISTA.

Mario Antonio.

Paris 1.º de mayo de 1903.

## EL PROGRESO

(SONETO)

De Dios sacro destello, que fulgura  
Para alentar al genio en su fé santa,  
Con él la Humanidad siempre adelanta  
Por la senda sin fin de la cultura.

Dá con Cervantes libro que perdura;  
Con Bretón nuestra música abrillanta;  
Cincela con Queral; con Becquer canta,  
Y pasma con Murillo en la pintura.

Asombra con Cajal; de la oratoria  
Llega con Castelar hasta la meta;  
Desciende con Peral al mar profundo;  
Escribe con Lafuente nuestra Historia,  
Y, asombro y maravilla del planeta,  
Descubre con Colón un nuevo mundo.

Agustín Safón.

Vinaroz, Abril 1903.